SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

El alcoholismo y la adicción pueden hacer que el sufrimiento de otra persona ocupe toda nuestra perspectiva. Observamos de cerca a la persona porque nos importa; pronto nuestros días pueden organizarse alrededor de lo que está haciendo o fallando en hacer. La Solemnidad de Cristo Rey nos pide que miremos de nueva cuenta. Cristo es Rey, pero el Evangelio del domingo revela Su reinado a través de personas vulnerables y necesitadas.

Jesús describe al Hijo del Hombre separando a las naciones como un pastor separa las ovejas de las cabras (Mateo 25:31–46). Los que han sido recibidos en el Reino se sorprenden cuando Él dice: *"estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber."* Le preguntan que cuándo lo vieron en necesidad. Jesús responde: *"Cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron"* (Mateo 25:35, 40).

La recuperación familiar nos enseña a reconocer las necesidades sin asumir que tenemos que satisfacer cada una de ellas. Un ser amado puede estar sufriendo y, entonces, la compasión nos llama a responder. Al mismo tiempo, rescatarlo de todas las consecuencias puede mantenernos atrapados a ambos. La misericordia respeta la dignidad y la responsabilidad de otra persona. Nos hace preguntarnos qué tipo de ayuda es útil para la vida, y no, qué es lo que calmará nuestro miedo en el momento. Este equilibrio requiere práctica, y la comunidad nos ayuda a aprenderlo sin sentir culpa.

Antes de brindar cuidados, recordemos que Cristo primero se preocupa por nosotros. En la primera lectura, Dios dice: *"Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas"* (Ezequiel 34:11). Muchos familiares llegan a una junta agotados de intentar mantener todo en orden. Alguien nos escucha sin juzgar y nos ayuda a ver que nuestra vida no tiene por qué mantenerse organizada en torno a la adicción de otra persona. El cuidado que recibimos se convierte en el patrón del cuidado que ofrecemos.

El Paso Diez nos ayuda a examinar la manera en cómo amamos. Seguir haciendo un inventario personal puede revelar los momentos en los que la preocupación ha tomado el control o en los que el resentimiento nos ha vuelto fríos. También puede mostrar en qué situaciones hemos ignorado nuestros propios límites hasta el punto en que el desgaste se convierte en ira. Cuando nos equivocamos, lo admitimos rápidamente y reparamos sin asumir la responsabilidad sobre lo que le pertenece a otra persona.

Este inventario evita que la misericordia se convierta en indiferencia o en exceso de involucramiento. No estamos llamados a alejarnos del sufrimiento, pero tampoco se nos pide convertirnos en salvadores de otra persona. Jesús ya ocupa ese lugar. Nuestra tarea es responder con lealtad a lo que realmente tenemos frente a nosotros y luego dejarle el resultado a Él.

El Evangelio también nos invita a reconocer a Cristo en personas que nos cuesta ver con claridad. La adicción puede reducir a un ser querido a un problema que debe de resolverse. La recuperación familiar nos ayuda a recordar que la persona sigue teniendo la imagen de Dios, incluso cuando la confianza ha sido dañada. Podemos honrar esa dignidad mientras ponemos límites y decimos la verdad.

El servicio dentro de la comunidad nos protege de estar aislados dentro de nuestra propia historia familiar. Un recién llegado puede necesitar a alguien que entienda lo confuso que es amar a una persona que aún no está dispuesta a cambiar. Ofrecer una presencia constante puede convertirse en un acto de misericordia, siempre y cuando el servicio nazca de la salud espiritual y no de la necesidad de ser indispensable.

Cristo Rey ya se ha encontrado con nosotros en nuestro desgaste y ha atendido los lugares que han sido heridos por el temor. Sigue encontrándose con nosotros a través de quienes necesitan compasión, incluyendo a las personas más cercanas a nosotros y a la persona que está a nuestro lado en recuperación. Cuando amamos sin tomar el control, decimos la verdad sin menospreciar y permanecemos abiertos a recibir cuidado nosotros mismos, no solo estamos ayudando a alguien a pasar por una época difícil, sino también aprendiendo a reconocer y servir a nuestro Rey.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué situaciones derivadas de la preocupación por alguien a quien amas, ha empezado a costarte la paz o a llevarte hacia el control?
- ¿Qué te ha ayudado a ofrecer compasión sin tener que rescatar ni asumir la responsabilidad sobre los resultados?
- ¿Cómo ha cambiado la forma en que respondes ante el sufrimiento de otra persona, a partir de haber recibido atención dentro de la comunidad?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Ezequiel 34:11–12, 15–17
SAL. RESP. Salmo 23:1–2, 2–3, 5–6
SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 15:20–26, 28
EVANGELIO Mateo 25:31–46

© Catholic in Recovery, *reflexiones de la reunión del domingo 22/11/26*